

Tesis de licenciatura

Historia de China Contemporánea: la recuperación de Hong Kong en 1997

- **Tesista:** Alan Iván Maciel - maciel.i.alan@gmail.com
- **Directora:** María del Carmen González
- **Jurado:** Sergio Galiana y Sergio Eissa
- **Fecha:** 24/11/2022, Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires

El análisis central del trabajo se enfoca en las razones de la recuperación territorial de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, el 1 de julio de 1997, por el gobierno de la República Popular China. Para tal menester, se seleccionó como fuentes principales el Tratado de Nanjing de 1842 y la Convención para la Extensión del Territorio de Hong Kong de 1898, en sus versiones originales en inglés y chino mandarín tradicional, puestos en discusión durante las mesas de negociaciones Sino-británicas de 1982 a 1984, que culminarían con el Handover o recuperación de Hong Kong de 1997. El regreso de la península hongkonesa, que durante más de 154 años fue colonia británica, representó el final del “Siglo de las Humillaciones (1839-1949)”, iniciado con el triunfo militar de Gran Bretaña durante la Primera Guerra del Opio (1839-1842).

El aporte se sitúa dentro del marco de los estudios latinoamericanos y argentinos de sinología y en lo inédito del tema, el análisis y la traducción de los dos tratados sino-británicos del siglo XIX, que poseían (poseen) la particularidad de encontrarse escritas en sinogramas tradicionales (sistema alfabético previo a las “campañas de alfabetización” de 1956 impulsadas por el Partido Comunista Chino y su nuevo sistema de sinogramas simplificados), con su respectiva gramática “literaria”, un estilo apreciado por su estética artística en escritos literarios, pinturas, poemas y obras de caligrafías.

Pero el gran interrogante que articula y orienta el trabajo de tesis es el siguiente: ¿qué factores endógenos y exógenos, causas y consecuencias, permitieron al gobierno central de la República Popular China, a cargo del Partido Comunista Chino, recuperar los territorios continentales ubicados en la excolonia británica de Hong Kong el 1 de Julio 1997?

Un interrogante, en apariencia general, que posibilitaba reconstruir las diferentes etapas de desarrollo en la historia china y comprender que la recuperación territorial no fue producto únicamente de la buena voluntad británica, un proyecto de inserción internacional del Partido Comunista Chino o fruto del desarrollo económico chino, durante el período de Reforma y Apertura (1978-actualidad) iniciado con la figura de Deng Xiaoping, bajo la doctrina “Un país, dos sistemas” y sus “Zonas Económicas

Especiales” (ZEE). Es decir, que permitía un análisis multicausal a través de la metodología histórico-documental, alejándose de posicionamientos dualistas.

Para una mayor organización y desarrollo, el trabajo de tesis se dividió en tres capítulos. El primer capítulo, titulado “‘Apertura’ al mundo. De las guerras del opio a la caída de la dinastía Qing”, se desarrolló el período de 1839 a 1898, centrándose en las características de la dinastía Qing, su retórica, los conceptos políticos resignificados de las dinastías Han y el análisis de los tratados Tratado de Nanjing de 1842 y la Convención para la Extensión del Territorio de Hong Kong de 1898. El primer documento acontecido durante la voracidad de un expansionismo comercial y territorial europeo (en pos de nuevos mercados y rutas comerciales) de las guerras del opio (1839 a 1842 y 1856 a 1860). Mientras que el segundo documento, evidenciaba una decadencia imperial que pese a introducir reformas occidentales en la administración, la industria y la milicia, habían perdido una guerra contra un vecino asiático (Japón) y controlaban con dificultad los diferentes levantamientos internos. Además, debían lidiar con nuevas concesiones y arrendamientos territoriales, así como pagos de deudas en metálico con potencias extranjeras. Asimismo, se observó que el contacto con Occidente llevó a replantearse a los propios redactores Qing sus modelos de escritura, demostrando un cambio entre un tratado y otro. Conjuntamente, los tratados seleccionados manifestaron dos cuestiones centrales: la primera radicaba en destacar la necesidad de una apertura de puertos comerciales y un “trato de igualdad” para los europeos; mientras que la segunda cuestión se enfocaba en asegurar un resarcimiento económico en monedas de plata y concesiones de tierras.

La violencia, aunque no siempre como factor determinante, estuvo presente en estos procesos. La irrupción de las potencias occidentales en China puso fin a siglos de “sinocentrismo”. La dinastía Qing, que había ampliado su apertura con los “hombres del oeste” a través del puerto de Cantón, pronto observó con horror como su nacionalismo y su defensa de la cultura tradicional china se convertiría en un arma de doble filo. La exacerbación de la defensa nacionalista, vio prontamente, que no eran solo los occidentales los foráneos que estaban destruyendo el territorio chino sino también los manchú, una etnia no-Han, que estaban ocupando el trono del dragón por derecho de conquista y habían llevado a China a sufrir las vergonzosas humillaciones frente al mundo.

En el segundo capítulo, titulado “‘Giro en el timón’, Cambios en el primer período de Reforma y Apertura de China (1976-1997)”, se enfocó en el período de 1976 a 1997, buscando comprender las condiciones y decisiones que posibilitaron un cambio en el sistema económico, gestadas durante los años finales del período maoísta con su acercamiento a los Estados Unidos y su “diplomacia del ping-pong”, entre 1971 y 1972. El objetivo era encontrar qué había posibilitado la obtención de recursos, dando como respuesta las reformas implementadas en el período de Reforma y Apertura (1978 al Presente). El éxito económico fue posible gracias a la creación de las Zonas Económicas Especiales (ZEE) en la costa este de China bajo la doctrina “Un país, dos sistemas”. Las ZEE eran “polos de atracción” en donde se podía implementar el sistema capitalista con la radicación de empresas extranjeras. Para ello, el estado chino optó por costear los servicios de energía y obras de infraestructura, al tiempo que proporcionaba mano de obra y materias primas a bajo costo, a cambio de inversiones extranjeras directas, tecnología, conocimientos técnicos y maquinarias. Por supuesto, los cambios implementados desde 1978 fueron posibles luego de una “actualización doctrinaria” en la que el gobierno chino decidió llevar adelante

un “Socialismo con características chinas”, proceso que permitió la modernización de la república popular en todos sus ámbitos.

Contrariamente, las reformas trajeron como consecuencia la retirada de la planificación estatal centralizada por una enfocada en la producción para la exportación. De igual forma, se observó la adopción de medidas económicas para reducir el gasto fiscal, trasladando responsabilidades a municipios y provincias o directamente permitiendo el despido de empleados estatales o cierre de industrias por “falta de productividad”, repercutiendo en el aumento en los niveles de desempleo en las ciudades y el cierre de fábricas. Vale aclarar que no existió una descentralización “radical” prolongada (puesto que solo duró de 1979 a 1981), debido a las cargas financieras adicionales en el presupuesto gubernamental de las obras de infraestructura provinciales y municipales, que emprendieron proyectos por fuera de la planificación central. A su vez, el estado chino estableció un control directo de los precios como fueron los casos del acero, el petróleo y sus derivados, los bienes de consumo y los productos agrícolas para evitar procesos inflacionarios.

Finalmente, en el tercer capítulo, titulado “Regreso a casa. La recuperación de Hong Kong”, se analizan las posturas y debates respecto al Handover o recuperación de Hong Kong, en el período de 1982 a 1997, cuál fue su particularidad como proceso de descolonización y qué opciones se discutieron antes de concluir con su retorno a China. Las primeras observaciones permitieron definir las siguientes tres posturas: los pro-británicos o colonialistas, a favor de la continuación del mandato británico (1842-1997) en la isla y el rol “civilizador” de la metrópolis inglesa que convirtió una “isla estéril de pobres pescadores” en un centro financiero cosmopolita asiático; los pro-china o nacionalistas, que denunciaban exhaustivamente el colonialismo e imperialismo británico y la soberanía china sobre Hong Kong, tanto cultural, geográfica como poblacional; Y finalmente, la postura independentista o autonomista, que buscaba crear una “ciudad-estado” autónoma teniendo como modelo a Singapur, pero que no fue tenido en cuenta como alternativa en las negociaciones de 1982 a 1984.

Sin embargo, la autonomía de Hong Kong no fue debatida durante las negociaciones Sino-británicas de 1982 a 1984, precisamente porque no se esperaba el gran cambio político-económico de China, siendo tenidos en cuenta recién a partir 1991 cuando los británicos observaron que el regreso a China era irreversible. Subestimando al gobierno central de Beijing, Reino Unido pretendió extender los tratados de 1842 y 1898 en los mismos términos del siglo XIX.

Pese a que Hong Kong era considerada como una de las “joyas del imperio británico”, durante el Mandato Británico (1842-1997), no se planteó en ningún momento en elevar su condición de colonia a miembro integrante de la Commonwealth (mancomunidad de naciones) con mayores derechos políticos, y de no ser por la Declaración Conjunta Sino-británico de 1984, tampoco se hubiesen implementado la apertura democrática de la legislatura hongkonesa, ampliada luego por la República Popular China.

De igual forma, el análisis posibilitó apreciar que Hong Kong ingresó a China como una Región Administrativa Especial en la que se le otorgaba un cierto grado de autonomía y gobernanza, por medio de su Ley Básica (que en la práctica igualaba a una Constitución) en el que podían votar a las autoridades de su Consejo Legislativo y Jefe de Gobierno, a través del sufragio universal (al “estilo occidental”).

Además, se mantuvieron los beneficios económicos propios de un puerto franco y una moneda local propia denominada “dólar hongkonés”.

Asimismo, la estrategia del Partido Comunista Chino en el territorio de Hong Kong se basó en la adaptabilidad pragmática de partidos políticos a fines, sin utilización de consignas comunistas. El resultado de ello, fue la creación de la Alianza Democrática por el Progreso de Hong Kong, que nucleó (nuclea) a todos los “pro-Beijing” frente a la Alianza de Apoyo al Movimiento Patriótico y Democrático de China, que concentra a los “liberales-demócratas” desilusionados de la China Continental. Pese a los conflictos y discusiones en el terreno político, a nivel económico las relaciones entre Beijing y Hong Kong fueron impulsándose cada vez más desde los años previos al Handover. Ejemplo de ellos son la construcción del aeropuerto Chek Lap Kok (iniciado 1991 y finalizado en 1998) y el ferrocarril Beijing-Kowloon (iniciado en 1993 e inaugurado en 1996).

En conclusión, la recuperación de Hong Kong marcó un hito histórico por ser el primer caso de descolonización resuelto sin recurrir a la Comité Especial de Descolonización de la ONU, ni a un enfrentamiento armado. El período de Reforma y Apertura, iniciado con Deng Xiaoping, fue factor determinante que dotó a la nación china de recursos económicos con su “modernización defensiva” del “Socialismo con características chinas” y la doctrina “Un país, dos sistemas”, que posibilitó que el ingreso del territorio hongkonés con un grado mayor de autonomía al constituirse en Región Administrativa Especial con moneda y Ley Básica propia. También se observó en la evidencia seleccionada, que la soberanía China sobre Hong Kong era (y es actualmente) irrefutable, por su condición geográfica, su población mayoritaria china, su justificativo legal internacional (donde estaba en condiciones de reclamar su soberanía en los territorios donde no deseara renovar arrendamiento del siglo XIX, tales como la zona de los Nuevos Territorios y la península de Kowloon), y por mandato histórico, debido a la forma en la que fue adquirido por los británicos y la debilidad en la que fue cedida por los manchú. Pero por, sobre todo, la recuperación de Hong Kong implicó el fin de las humillaciones del siglo XIX, representó un paso fundamental en la reunificación de China y determinando una fase más en su ascenso como potencia mundial.